

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
49, Moncada, 49.

Tortosa 10 de Octubre de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 132

De Liberalismo

VIII.
Habíame propuesto dar por terminado mi pobre trabajo en el artículo anterior; pero algo hay todavía que no quiero dejar en el tintero, algo que cosquillea en mi interior y se desborda y su deirama espontáneamente sobre el papel. El que no oyerá más que la voz del deber al marchar por la vida; el que en cada instante, dominando sus pasiones, acallando sus efectos, sin más norte que la justicia ni más forma que la verdad; á la verdad y á la justicia se acomodase en todos sus actos, y con sacrilega ambición quisiera ser perfecto como el Dios de los cielos... ese que ser tan extraño sería en toda sociedad humana! ¡que nuevo Don Quijote; entré tanto y tanto Sancho! Y al tener que condenar en uno el interés, la vanidad en otro; la dicha de aquel, los desordenados apetitos de éste; las flaquezas de todos; cómo su propia familia, á la manera del ama y la sobrina del andante caballero; cómo sus propios amigos, de igual suerte que el cura y el barbero y Sansón Carrasco; cómo jayanes y doncellas, y duques y venteros; y moros y cristianos, á una voz le declararían loco, y por loco él mismo se tuviera, ó al morir lo fingiera, porque le dejasen al menos morir en calma! Este monólogo de Lorenzo en el drama «O locura ó sanidad» del descaminado Echegaray (Acto 1.º, Escena II); grabado en la memoria á fuerza de repetido; ha bailado continuamente en los espacios interlineales de mis antiliberales cuartillas desde que comencé á escribirlas.

Ya sabía que entre los amigos, entre la propia familia (y entiendo aquí por tal no sólo á los unidos con vínculos de sangre, sino también á los que profesan mi credo político y hasta á los que se cobijan bajo los pliegues de la misma bandera íntegramente católica cuyo honor vengo defendiendo) había de encontrar no pocos enemigos declarados de mis teorías, no pocos que por loco me tuvieran y de imprudente me tacharan... Lo sabía, porque ya S. Jerónimo, escribiendo contra Joviniano (lib. II), me había enseñado que «la verdad es amarga, y los que la predicán se ven inundados de amargura»; me arrastraba el mal ejemplo de tantos y tantos por otros conceptos excelentes sujetos y buenos católicos que, por miedo á la amargura de la verdad se dedican tranquilamente á la vida contemplativa en espera de una muerte dulce, y tras ella de un cielo que seguramente, para ellos non patitur vim (1)... Pero no ignoraba que la verdadera virtud no se cria en el reposo interior, como ni los buenos pescados en las aguas detenidas de las lagunas (2); me aterraba la maldición profetizada contra los que llamen justo al impio (1) y me alentaba la posibilidad de merecer la bendición con que serán recompensados los que increpen al málvado (2), y sobre todo esto... ¡Oh! los que hayais leído la profecía de Amós, recordad aquellas palabras escritas con fuego en los versículos 11 y 12 de su capítulo VIII, aquella terrible amenaza contra un pueblo prevaricador, la mayoría de las amenazas, el más duro de los castigos con que Dios puede mostrar lo infinito de su justicia, aquella hambre y no de pan, aquella sed y no de agua, sino de oír la palabra del Señor, aquel correr, aquel agitarse la multitud de mar á mar, desde el aquilón hasta el oriente, buscando con ansiedad la palabra de Dios sin lograr oír la, sin conseguir encontrarla; recordad, leed aquellas terribilísimas palabras, tended después vuestra mirada por nuestra infeliz Tortosa, por la desdichada España y decid si os parece muy lejano el día en que tengan exacto cumplimiento entre nosotros las amenazas del inspirado pastor de Thecud. Más, mucho más de un noventa por ciento de los que tienen estricta obligación de hablar, de predicar, de arrostrar con intrepidez la amargura inherente á la predicación, se lamentan, lloran, pero callan; y un noventa y cinco por ciento de los que predicán, de los que creen cumplir en conciencia con su deber, pasan el tiempo azotando el aire, sonando como campanas huecas, disparando castillos de fuegos artificiales, y los hombres y los pueblos continúan agitándose devorados por la sed de la Verdad, hambrientos de sana doctrina, y las manos que se prestan á aliviar esta necesidad apremiante son pocas muy pocas... La mía no puede, por desgracia, ser una más empleada en tan meritoria, en tan santa obra; pero, ya que no para alargar un vaso de agua ni un merdrugo (por qué no puede ser útil para sanar la parálisis de otras más expertas?, ¿por qué mis desesperados é inútiles esfuerzos para campaña tan impropia de pigmeos, no pueden despertar los remordimientos, la emulación y la caridad de uno siquiera que arranque la pluma de mi mano y haga lo que yo no sé, lo que yo no puedo hacer? Esta sola esperanza me trajo al peligroso palenque donde como bicho cobarde y lisiado no haga si no dar gritos de socorro. ¿Será oída mi voz? ¿Seré atendido?...

En cuanto á lo demás, en cuanto á la opinión en que puedan tenerme los hombres, aunque hayan sido mis mejores amigos, aunque fuesen mis hermanos, ¡poquisimo me importa el juicio de los hombres... el que me juzga es el Señor (3) y Este tiene preparados tronos gloriosos para los locos según la menguada ciencia humana. ¿Por ventura me he propuesto agrandar á los hombres? Si á los hombres agrada, no sería siervo de

mente el sitio que nos señalaron nuestros padres, y quizá Dios nos conceda la dicha de poder nosotros ser los que, terminando la obra por ellos empezada, veamos cumplido nuestro bendito ideal, que fué también el suyo, el mismo por el que dieron su fortuna su sangre y su vida.

Adelante, pues, como dijo el gran maestro, el incomparable Mella, adelante sin desmayos, de ninguna clase, que si como buenos, cumplimos, no hay duda, Dios nos bendecirá, la Patria agradecerá nuestros sacrificios y el Rey se honrará de sus súbditos.

Antonio Tayadella.

Cristo (1). Y aun en esta vida, en este mundo miserable, en esta tierra de injusticias, ¿por qué no me ha de ser lícito esperar con Calderón que Dios defenderá mi causa? Pues yo defendiendo la suya?»

B. Catalá.

(1) Gal. 1, 10.

Despierta

Despierta, noble y leal distrito de Tortosa. Hora es ya que salgas de tu letargo, sacude el yugo que te oprime y ven á la lucha.

La bandera de la Patria que tus hijos pasearon triunfante en cien combates, aquella bandera que escritas lleva en sus pliegues las palabras santas de Dios, Patria y Rey, aquella por la que dieron generosamente su sangre tantos y tantos mártires, la que triunfante en Montejurra y en Alpens, en Lacar y en Castellfollit, hondeó gloriosa en el castillo de Morella, es nuevamente desplegada al viento, sostenida por la entusiasta Juventud Carlista que paseándola por todas partes, demuestra como la gran Comunión Tradicionalista, con todo y haber sido tantas veces declarada cadáver por el liberalismo, subsiste y subsistirá siempre viva y energética, firme y segura, sin que puedan destruirla los ataques todos de sus enemigos.

Pronto, muy pronto tendréis en la capital de vuestro distrito, en la ciudad de la Virgen de la Cinta, una Juventud entusiasta que recorriendo los lugares todos de la comarca, enseñará al pueblo la verdad de nuestro Credo, cantará las grandezas de nuestro programa, y demostrará que la gran Comunión Carlista, es la sola y única que puede salvar la Patria.

En los presentes tiempos, en que la ola revolucionaria, después de haber sido ruina de España, pretende arrancar del corazón del pueblo, los últimos sentimientos que le quedan de respeto y veneración á Dios y de amor á la Patria y á sus santas tradiciones, predicando falsas y erróneas doctrinas, en estos momentos es cuando los carlistas tenemos la obligación de decirle y enseñarle al pueblo que tan sólo nosotros podemos ser su salvación puesto que defendemos la verdad, la justicia y la ley.

Animo, pues, naciente Juventud Carlista de Tortosa; la obra que vais á emprender, entusiastas correligionarios, es digna de vosotros y de la Causa que defendéis, y el éxito coronará vuestro trabajo.

Y vosotros, carlistas todos de la comarca, contribuid con vuestros esfuerzos, costituid Juntas ó Comités en vuestros pueblos, y siempre atentos y sumisos á las órdenes de nuestros dignos Jefes, trabajad, á fin de que el día en que la Divina providencia señale otro camino y el Rey dé su orden, podamos ocupar digna-

mente el sitio que nos señalaron nuestros padres, y quizá Dios nos conceda la dicha de poder nosotros ser los que, terminando la obra por ellos empezada, veamos cumplido nuestro bendito ideal, que fué también el suyo, el mismo por el que dieron su fortuna su sangre y su vida.

Adelante, pues, como dijo el gran maestro, el incomparable Mella, adelante sin desmayos, de ninguna clase, que si como buenos, cumplimos, no hay duda, Dios nos bendecirá, la Patria agradecerá nuestros sacrificios y el Rey se honrará de sus súbditos.

Antonio Tayadella.

Llamamiento á la Juventud Carlista

Nos toca el turno á nosotros, á los jóvenes carlistas de Tortosa y su extensa comarca, hasta hoy aletargados cual si nos fuera indiferente el porvenir de nuestra Patria querida y el triunfo de nuestra sacrosanta Bandera, la que dió á nuestro Ejército nombres tan gloriosos como Alemany, Tallada y Forcadell, y á la que nuestros padres nos hicieron jurar fidelidad eterna, sellando el compromiso con su sangre de héroes y mártires.

Nos toca á nosotros. Las auras de libertad y sanas doctrinas que el insigne Mella propagó por nuestra amada Cataluña, recorren la Península de uno á otro confín, van de pueblo en pueblo, se introducen hasta en los más insignificantes villorios y llegan hasta aquí, á las orillas del Ebro, buscando la sombra bendita del Pilar y el amparo seguro de la Cinta, para esparcir la buena semilla que no tardará en dar ópimos frutos á la Causa del Altar y del Trono.

La juventud Carlista de toda esta región no permanecerá sorda al llamamiento que se la hace. ¿No sería una vergüenza para nosotros que nos cruzáramos de brazos contemplando los trabajos que realiza y la saludable propaganda que está haciendo la entusiasta juventud del resto de España? ¿Olvidaríamos las brillantes páginas que en la historia del Carlismo corresponden á este país? ¿Cobardes ó traidores ¿abandonaríamos nuestro puesto de honor? Hijos desnaturalizados ¿interrumpiríamos la obra de nuestros padres, malbaratando un patrimonio riquísimo de honradez, lealtad y consecuencia?

Nunca, antes morir que tal afrenta. No dábamos señales de vida por circunstancias que no es del caso enumerar, pero hoy que se nos llama, respondemos al punto con esa decisión y disciplina de que siempre ha dado alto ejemplo la gran Comunión tradicionalista.

Si, desde las cumbres que sirven de regio sitial á la Virgen de Vallibana, hasta las hermosas riberas que proteje el Cingulo de María, aquellas auras regeneradoras han de ser un soplo vital y potente que avivará

(1) V. Math. XI, 12.
(2) Espiritu de S. Francisco de Sales, parte 17, c. XIV.

(1) Prov., XXIV, 24.
(2) Ibid., 25.
(3) 1.ª Cor IV, 3, 4.

el fuego de nuestras creencias y amores y nos prestará alientos y energías para laborar por la salvación de España, que agoniza anémica y deshonrada bajo la férula del liberalismo.

A predicar como apóstoles, a luchar como soldados, a trabajar como obreros; que todo el mundo nos conozca; que el pueblo se convenza de la bondad de nuestro programa; presentémonos tal como somos, de mócratas convencidos, amantes de la libertad, enamorados del progreso, pero cristianos prácticos, en la vida pública y privada.

Juventud carlista, tú eres la esperanza de la Patria.

A un joven tan simpático como el Secretario de «La Juventud Carlista» de Barcelona, D. Antonio Tayadella, le estaba reservada la misión de reanimar el espíritu carlista de los jóvenes de Tortosa y su comarca.

Dicho sea sin ninguna clase de adulación y sin haciendo honor a la verdad, el Sr. Tayadella es un campeón del carlismo, infatigable, cuya mayor satisfacción es propagar nuestras doctrinas entre la gente del pueblo.

Hemos tenido el gusto de que fuera nuestro huésped por algunos días y hoy honramos estas columnas con un artículo suyo que es una fervorosa y entusiasta excitación dirigida a nuestros jóvenes correligionarios.

Su visita ha sido fructuosa y de ella guardaremos agradable recuerdo.

Prepárense nuestros amigos, los jóvenes carlistas de toda esta región, para constituir «Juventudes Carlistas» o Comités, bajo las órdenes de nuestros queridos Jefes.

¡Animo y adelante!

¡Viva el Rey! ¡Vivan los jóvenes carlistas de toda España!

BOMBEROS

Nos lo presumíamos: cuando menos lo piensa uno salta la liebre. Así ha resultado con el artículo que en su número del pasado lunes nos dedica el «Diario de Tortosa», contestándonos a los dos publicados por nuestro semanario, en la campaña emprendida, poniendo de relieve el estado actual, tan poco airoso para nuestro Ayuntamiento, del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad.

Si se observa desde su fundación la norma de conducta seguida por LA LIBERTAD, se verá que nunca hemos atacado a nadie sino en defensa propia, que nuestras contestaciones han sido siempre lo más correctas, lo más nobles y jamás hemos usado ni abusado de calumnias ni de insultos ni de aquel lenguaje soez, tan rastroso, tan acanallado de que la prensa liberal ha hecho gala en sus contiendas, disputándose y defendiendo lo que todos sabemos: el comederio de la Casa grande.

Si alguna vez LA LIBERTAD ha dirigido algún cargo contra algunos de dicha Casa, no ha sido sin fundamento de causa, no hemos procedido con notorio apasionamiento, como dice el Diario, hémonos, inspirado solamente en la verdad y en la justicia; sépalo y que le conste al inspirador del artículo que aludimos; Tortosa nos puede juzgar por nuestros actos justos, imparciales y caballerescos, mientras que algunos de los que más chillan y más quieren pasar por voluntariosos, por patrióticos y por más rectos, tendrían que encerrarse en casa, por no decir en otro sitio, pensando en el yo pequeño. Ha pretendido el «Diario de Tor-

tosa» pararnos los pies con su aparatosa contestación?

Más le hubiera valido callarse como un muerto en esta cuestión, por que solamente ha demostrado que el Cuerpo de Bomberos está tal como nosotros hemos venido diciendo, falto de aparatos imprescindibles, falto de bocas de incendio, falto de mangueras y por final falto de pago.

Ya sabemos y nos consta a todos que en Tortosa no puede haber un Cuerpo de Bomberos o un servicio de incendios como en las grandes capitales, ¿qué duda hay sobre esto y quién dice lo contrario, señor historiador del Diario? ¿y quién niega que desde que está al frente del actual Cuerpo el Sr. Monguío ha cambiado por completo su faz, haciendo de manera de quitar costumbres antiguas para el funcionamiento y manejo de los aparatos, perfeccionando la táctica en las evoluciones y poniendo en cumplimiento el Reglamento vigente?

Lo que queremos demostrar al «Diario de Tortosa», es que así como se ha tenido interés en hacerse las mejoras que enumera, y que nosotros aplaudimos solamente por ser beneficiosas a Tortosa y su comarca, y así como hizo de tripas corazón para que se pagase a su protejido, aquel señor que trajeron de Madrid y lo impusieron por Secretario, a quien tantas consideraciones le tenía, y que al caer la situación liberal quedó en deberle mil y pico de pesetas, pagandoselas la actual después de muchos ruegos de los amigos liberales, de igual manera se hubiera podido hacer algo en pró del voluntarioso Cuerpo de Bomberos, ponerlo en mejor condición para su más rápido funcionamiento y también pagarle algo de lo que le quedó en deber la predicha situación liberal, aunque las trompetas de la fama del Diario no lo hubiesen pregonado, a la chita callando, que así es como se hacen las cosas que de buena voluntad se llevan a cabo; con mil y pico de pesetas se paga a los cincuenta y tres hombres de que se compone el Cuerpo los tres meses de haber y dos fuegos, y se pone en condición de funcionar a algunas bocas de incendio, se provee de pitos a algunos bomberos que aun no tienen y otras cosas de pequeño detalle que con la ayuda de Dios ya iremos apuntando.

Ya sabemos que sería predicar en desierto si quisiéramos convencer al Diario, único en su clase que se ha atrevido a contestar a nuestros razonados artículos, cuando debiera ser el más mudo en este asunto por constarle que si el Cuerpo de Bomberos se encuentra en este estado, es a consecuencia de los últimos meses en que la situación liberal, modelo de situaciones, daba las últimas boqueadas, estaba en la agonía y era alcaide accidental..... callemos porque saldria a relucir la tela de juicio.

Ya lo sabes, pueblo amado... y pagano; porque pedimos que se ponga en condición de poder prestar servicios eficaces y de resultados positivos al Cuerpo de Bomberos, porque pedimos que se le pague lo que se le debe, el Diario de Tortosa sale con la canción de que nos da por censurar al Ayuntamiento y que no son razonados los cargos que dirijimos a los de la chita.

Está visto, vivimos en el país de Tauja.

Encíclica de Pío X.

En la Encíclica, ya anunciada, que acaba de publicar Su Santidad, después de hacer constar que fué

elevado al Solio Pontificio contra su deseo, dice que no tiene más programa que el de «restaurarlo todo en Jesús», de manera que Cristo lo sea todo en todo. Entonces, dice, aparecerá evidente que la Iglesia ha sido fundada por Cristo y debe gozar de plena independencia, estando libre de toda dominación que no sea la del Papa.

Reivindicando esta independencia —dice la Encíclica— no solamente custodiamos los derechos de la Religión, sino que también trabajamos por la seguridad y bien de los pueblos.

Religión

Mes del Rosario.

Los Rdos. Prelados españoles han tenido a bien reproducir para el presente año todas las disposiciones dadas en los anteriores sobre el Mes del Santísimo Rosario.

Deber nuestro es, secundando las enseñanzas del Episcopado, recomendar esta piadosa devoción a todas las familias cristianas, pues es la más grande y más grata que puede ofrecerse a la Virgen Santísima.

No es posible en manera alguna dicen muchos santos se condene el que ha sido toda su vida, devoto ferviente del Santísimo Rosario y lo ha rezado solo ó en familia diariamente, ni materialmente pueden irle mal los negocios al que adquiere esta práctica piadosísima y la propague entre las familias.

¡Cuántos ejemplos no hay de esta gran verdad!

Recemos, pues, todos los días el Santo Rosario, que la Virgen nos auxiliará en todas nuestras aficciones y necesidades.

También en Portugal.

El Rdo. P. Tomás Martins, expulsado del vecino Reino lusitano por el Ministro Hintze Ribeiro, ha ganado en la Universidad de Lovaina el primer premio en Ciencias naturales.

Como de estas cosas no se enteran los anticlericales, siguen atribuyendo la ignorancia peculiar de ellos a los religiosos.

Un Obispo y un carretero.

Al atravesar una calle de París con su carro y tratar de evitar el choque con un tranvía, tuvo la desgracia el carretero llamado Luis Pouboul de caerse y romperse una pierna. Entre las personas que acudieron a socorrerle figuraba un Obispo, Misionero Franciscano, quien a pesar de haber sido rechazado brutalmente por el herido al ofrecerle los servicios de su sagrado ministerio, averiguó a qué Hospital le llevaban y allí estuvo yendo diariamente hasta que el enfermo murió de resultas de la operación que hubo que hacerle, no sin haber antes conseguido que se reconciliara con Dios, muriendo cristianamente.

Como nadie había ido a verle durante la enfermedad ni nadie reclamó su cadáver, éste fué al cementerio, llevando por todo acompañamiento dos sacerdotes y el Prelado Misionero, que era Mons. Potrou, Obispo de Jericó, que se hallaba accidentalmente en París.

Huelgan los comentarios.

Política

NO HAY OTRO MEDIO.

Cánovas se fué al otro mundo a dar cuenta de sus actos, sin haber podido realizar su constante y más

vehemente propósito, la solución del conflicto dinástico con la desaparición del carlismo.

Para llegar al objeto que se proponía no perdonó medio alguno por infame que fuera antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra.

Halagos y amenazas, crueldades y promesas, destierros y proscriciones en masa; todo cuanto pudieron idear y ejecutar en otros tiempos contra sus adversarios tiranuelos y despotas, lo puso en práctica el liberalísimo Cánovas del Castillo para realizar sus deseos, y todo fué inútil: el carlismo ha sobrevivido a todas aquellas infamias é injusticias.

A Cánovas le sucedió Silvela en la jefatura política, subiendo al Poder con iguales prejuicios y propósitos que su antecesor respecto de la cuestión dinástica; pero como las circunstancias de hoy no son iguales a las de ayer, al señor Silvela se le ocurrió, bajo la sugestión de aquel pensamiento de familia, iniciar una serie de viajes con el objeto de que D. Alfonso se metiera de rondón en el alma de todos los españoles, persuadido de que, una vez conseguido esto, el trono liberal quedaba asegurado y fallado a su favor el pleito dinástico. Silvela se ha ido también al otro mundo, metafóricamente hablando; sin haber logrado su empeño.

Tras de Silvela vino Villaverde con idénticos deseos y proyectos, y el actual Jefe del Gobierno lanzó al Jefe del Estado, como un cañón lanza una granada, con dirección al Norte de España, acompañado de su cuñado Caserta tal vez para que el hijo aprendiera en ejemplos del padre a dirigir la puntería contra sus enemigos, y sobre todo para que la adolescencia del descendiente del vencido en Lacar ganase los corazones de las mujeres carlistas y desarmara el deseo de revancha de los leales a la Causa de Don Carlos, quien allí solo, sin contar los de otras partes, tiene más adictos dispuestos a sacrificarlo todo por su bandera que en todo el resto de España pueden reunir las instituciones liberales.

Lo que ha pasado allí nadie lo ignora. Mintió el telégrafo cuanto quiso, se extinguió el ruido de las salvas y el humo de los cohetes, y los carlistas quedaron en su puesto de honor, del que no les arrancan viajes regios, halagos ni amenazas.

Desengañense los liberales. El pleito dinástico no acabará nunca por los medios que ellos ponen en ejecución. Setenta años lleva de fecha ese litigio, y desde Martínez de la Rosa hasta Pi y Margall no han adelantado los partidos liberales un solo paso para su resolución.

Han pasado por las esferas del Poder moderados, progresistas, unionistas, cimbríos, radicales, republicanos, fusionistas, conservadores, y los carlistas firmes en sus filas.

Pasó Narvaez, el fusilador de niños carlistas en la Mancha; pasó Zurbano, con todos sus odios salvajes; pasó la guerra sin cuartel; pasó el convenio de Vergara y el de Amorevieto, y pasaron innumerables infortunios y sacrificios sin número para la Causa tradicionalista, y hela ahí dispuesta a renovarlos sin temores ni desfallecimientos.

Convénzanse los liberales. No hay más que una manera de acabar ese litigio y nosotros vamos a indicarlo a nuestros adversarios en estas breves fórmulas:

1.ª Gobernar como Dios manda, ajustando las leyes a la moral del Evangelio.

2.ª Realizar el deseo de Enrique IV de Francia, que consistía en que todos sus súbditos pudieran echar diariamente media gallina en el puchero.

3.ª Renegar del liberalismo y pasarse con armas y bagajes al campo carlista.
 Sólo con este programa lealmente practicado acabará el pleito dinástico que lleva entre sus folios soluciones religiosas, sociales, jurídicas, económicas y políticas, por cuya razón, mejor que pleito dinástico, debería llamarse litigio nacional.

M.

Literatura

UN LLOP DE MAR TORTOSI

Típos de la terra.

Les mans y cara rustides per los ruixims de la mar y pe 'l sol y la serena conreu de tot navegant, condolida la mirada al recort del temps pasat cuan en son llau reinava desde Ponent á Llevant, chupant la rónega pipa que pareix un funeral, ceñida la blava brusa per blanca faixa d'estam, l' hay vist, sent chic, á la porta de S. Tem (1) allí sentat. Trist anllor lo consumia mirantne de cuan en cuan dels payols (2) y del paseo (3) la espantosa soletat, pos buscava en vá aquells rotgles que 's solien vore avans de marinos, baix los abres llargues hores conversant dels negocis del viatge

- (1) Casa gremial dels marinos de Tortosa.
- (2) Llocs ahoant se depositaven los blats que baixaven pe 'l riu de Zaragoza y atres rúbles riberencs.
- (3) Paseo de la Ribera, ahon avuy está 'l Mercat.

y perills del temporal, mentres lo carrech aguarden de garrotes, oli ó blat.
 Temps gloriosos si que 'n eren los temps de la antigüetat, la marina tortosina honra y profit vá guanyá, y eran tots, la mar crasantne, verdades llops de la mar.

Les platjes de moreria ¡cuantes voltes vá abordá! y ¡cuantes, en los pirates lucharía brás á brás, la bandera blanca y roija (1) victoriosa tremolant! que eren los nostres marinos en les antigues etats tan valents en temps de guerra com generosos en pau, així 'ls portava á vanguardia en ses empreses reals lo Conquistadó D. Jaume y son fill D. Pere 'l Gran, així 'n van morí com héroes al combat de Trafalga al Africa y al Callao derraman la seua sang. Ara d' aquelles grandes sols lo recort, n' ha quedat, del Ebro les solitarias vores hu están pregonant, y aquells rotgles de marinos, gloria de nostra ciutat, ya no s' veuen pe 'l paseo ni pe 'ls payols, rondená, ni de S. Tem á la porta s' asenta lo llop de mar.

Tortosa 1903.

(1) Bandera de la matrícula de mar de Tortosa.

Crónica

El primer Batallón del Regimiento infanteria de Almansa de guarnición en esta ciudad, ha sido relevado por el 2.º que prestaba servicio en Tarragona.

El digno teniente coronel D. Ramón Tomaseti, Gobernador militar que era de esta plaza, ha sido destinado al 5.º Batallón de Montaña que se halla en Lérida, habiéndose hecho cargo de este Gobierno militar el bizarro y pundonoroso Comandante D. Jesús Cánovas Crespo.

En los primeros dias de la próxima semana es esperado en Castellón el virtuoso Prelado de esta Diócesis Dr. Rocamora.

El viaje del Sr. Obispo obedece á la solemne función que se celebrará para bendecir el nuevo templo del barrio de San Félix.

Al propio tiempo hará la visita Pastoral á algunos pueblos limitrofes á la capital.

Por referirse á un estimado amigo y paisano nuestro, con gusto entresacamos las siguientes líneas de una carta-reseña de las solemnes y muy concurridas fiestas religiosas de Fatarella, publicada en *La Vanguardia* de Barcelona: «Si el Dr. Mauri no tuviese conquistada en buena lid la nota de orador notable, los sermones pronunciados durante las fiestas le colocarian al lado de los oradores de talla.

Su fácil palabra, su grandilocuencia, sus rasgos oratorios y la profundidad de conceptos así como su irrefragable lógica y sus maravillosas excursiones por los campos de la filosofía, tenían pendientes de sus labios

al numeroso auditorio que estático estaba escuchándole.

De veras felicitamos al Rdo. Dr. D. Domingo Mauri por los merecidos elogios que le tributa el diario barcelonés.

El día 1.º de los corrientes falleció en Villareal D. Dionisio Nostrot Segura, padre de nuestros queridos amigos Rdo. don Dionisio Nostrot, residente en dicha villa, Rdo. don Juan Nostrot, Coadjutor de Calig y don Vicente Nostrot.

Tomamos parte activa en el profundo dolor que experimentan tan buenos amigos y por el alma de su inolvidable padre, que piadosamente pensando gozará de la visión beatífica, pedimos sufragios á nuestros lectores y amigos. R. I. P.

Pronunciamento que no viene, titula su burlesco artículo un papel republicano, enemigo furioso del papa Salmeronete, aludiendo á la tan cacareada revolución que aguardan entre suspiros y sollozos los del gorgo frigio, pero queriendo que los de uniforme y chafarote den la voz y hagan el movimiento armado, para entronizarse luego á mansalva cuatro picaros tribunos que tienen mucha lengua echándose de valentones en mítins, pero pocos puños para traer la República por medio de barricadas en las calles ó partidas en el campo. Y como los fanfarrones de club no tienen bríos ni brazos para mover una revolución y jugarse su pellejo, no les queda otro recurso que confiar en que la tropa se subleve y proclame la República en un santiamen.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 6.

Rod. Hoy, Beatriz.
 Fron..... ¿Y tú has venido Sin verla?
 Rod. Por verte á ti
 Que eres, hermosa, mi ángel.

ESCENA VI

RODRIGO Y FLONILDE sentados en un escaño, luego PELAYO oculto.

Fron. Soy muy dichosa, Rodrigo,
 El cielo santo escuchó
 Mis votos, yo le bendigo.
 Rod. Pues por él estoy contigo
 También le bendigo yo.
 Fron. ¿Te acordaste bien de mí?
 Rod. ¿Si me acordé? ¿Quién lo duda?
 Mi esperanza fijé en ti,
 Y cuando en riesgo me vi,
 Era tu nombre mi ayuda.
 Mi ayuda, si, que el temor
 De perderte, mi Fronilde,
 Redoblaba mi valor;
 Que hace valiente el amor
 Al más cobarde y humilde.
 Fron. ¡Si hubieses muerto, mi bien!
 Rod. Invocándote muriera.
 Que en medio la lucha fierá
 Yo te vela también
 Siempre hermosa y hechicera.
 Y si muriera ¡florarás?
 ¿Con antorcha funeraria
 Como viuda solitaria
 Mi tumba no visitarás?
 ¿Me ofrecerías tu plegaria?
 Fron. No hables de muerte, Rodrigo,
 Pensar no puedo en morir;
 Esta idea hace sufrir;
 Cuando estoy así contigo

que entró don Nuño y abrazándole le dijo: débote la vida, hijo mío, y tu valor nos ha dado la victoria. Y en efecto, la valentía de nuestro joven señor á todos nos inflamaba.

Belt. Continúa, continúa.
 Alvac. Entonces D. Nuño añadió, que luego sería su hijo por parentesco, si hasta entonces no lo había sido más que por amor; que había adivinado su pasión, y que para recompensarle le daba á su hija por esposa. D. Rodrigo se arrodilló besándole una mano; mientras que yo estaba colgado de la otra. Encargónos después el secreto, deseando participar él mismo esta noticia á su hija.
 Belt. (Aparte). Esto importa decirlo á D. Pelayo.
 Alvac. Despejemos, que les veo venir. Si doña Flonilde supiese la ventura que le espera!

ESCENA V.

BEATRIZ, FRONILDE Y RODRIGO (entran por la izquierda)

Rodrigo. El rey moro de Sevilla
 Con gran número de infantes
 Y caballeros, se unió
 Al cordobés, y al combate
 Se aprestaron muy ufanos
 De su fuerza haciendo alarde.
 Reuniéronse los nuestros,
 Y en medio de ellos tu padre
 Les habló de sus proezas,
 Recordóles hechos grandes
 De sus pasadas batallas,
 Les infundió bríos tales,
 Que clamaban animosos
 A voz en grito: ¡al combate!
 Como en los dias de enero
 La niebla cubre los valles,
 Así el polvo nos cubría;
 El ruido de los parches,
 De la trompeta el sonido,
 Alzazara en los triunfantes,

